

La construcción (dispar) de las narrativas *securitarias* en el continente africano y sus respuestas

Iván Navarro

Investigador de la Escola de Cultura de Pau de la UAB
nº5 Abril 2020

Apunts ECP de
Conflictes i Pau

Resumen

Las agendas de seguridad y construcción de paz en el continente africano difieren ostensiblemente en los escenarios de violencia presentes en el África Central, de las generadas en los conflictos armados con presencia de actores yihadistas en el África Occidental y el Cuerno de África. Mientras en las primeras se ha apostado principalmente por el despliegue de misiones de mantenimiento de la paz encabezadas por Naciones Unidas, así como por la apertura de procesos de negociación de paz, en las segundas, su caracterización como conflictos armados de corte “yihadista” ha dado pie a priorizar respuestas militares a partir de coaliciones internacionales de corte antiterrorista y a la negación del dialogo. Los resultados de la aplicación de unas y otras han sido dispares en lo relativo a la reducción de la violencia, y en general, la arquitectura de paz edificada se muestra incapaz de aportar medidas significativas que ayuden a la transformación estructural de la violencia y contribuyan a mejorar las condiciones de vida de las poblaciones africanas.

Desde el final de la Guerra Fría se ha producido un proceso de *securitización* a nivel global que ha transformado profundamente las políticas internacionales de seguridad, construcción de la paz, gestión de la migración, cooperación, etc. Como parte de dichas transformaciones, la agenda internacional de construcción de paz y seguridad

se ha convertido para la comunidad internacional en una especie de “misión civilizadora”. Sus recetas, articuladas fundamentalmente mediante diversas intervenciones de agentes internacionales, han sido llevadas a muchas regiones de lo que Wallerstein denominó la periferia del Sistema Mundo, espacios caracterizados, de acuerdo a esta perspectiva, por representar patologías, escenarios de crimen y terror, de amenazas a la seguridad global. Dichas políticas *securitarias* se deben entender como una nueva forma hegemónica de dominación, de biopolítica en términos foucaultianos, al estar construidas en la desposesión de la agencia local, la subyugación y la imposición de normas culturalmente situadas disfrazadas de universales.

En las últimas dos décadas, esta agenda se ha acompañado de nuevos discursos sobre la seguridad que, asentados bajo la doctrina de la denominada “Guerra contra el Terror” y la narrativa de los “estados fallidos”, han convertido principalmente al continente africano en una fuente potencial de desestabilización e inseguridad global. Ante esta nueva interpretación de la conflictividad armada, la nueva arquitectura de seguridad ha apostado, por un lado, por priorizar reformas de los sistemas económicos y políticos, así como de los aparatos de seguridad y defensa de los estados africanos a través de estrategias de *statebuilding* en algunos conflictos armados, y por otro, en otros contextos de violencia, por priorizar el despliegue de intervenciones militares de carácter antiterroristas enmarcadas bajo la estrategia de guerra global contra el “terrorismo internacional”.¹

Esta diferente priorización de las diversas respuestas se observa claramente en la forma de tratar la violencia

1. Navarro Milián, Iván (2017) “La Nueva Narrativa del Terrorismo Internacional en África: Respuestas y Resultados”, *Comillas Journal of International Relations*, 13, pp.28-48.

en el continente africano. Durante el año 2019 se registraron 15 conflictos armados en África, de los cuales ocho han sido categorizados bajo la etiqueta de “yihadistas” debido a las agendas enarboladas por los actores contendientes (Libia, Argelia, Malí, Franja Sahel Occidental, Lago Chad, Somalia, RDCongo –ADF– y Mozambique –norte–), mientras que los otros siete poseen otras características, supuestamente diferenciadas de las primeras y relacionadas con el subdesarrollo, el autogobierno o demandas de corte secular (Sudán –Darfur y Kordofan Sur y Nilo Azul–, Sudán del Sur, Camerún –Ambazonia–, República Centroafricana, Burundi y RDCongo –este–).² Este escenario dibuja un mapa donde se observan diferentes conflictos armados que sacuden la región central del continente, cuyas dinámicas, y sobre todo, las medidas de resolución de la violencia, difieren ostensiblemente de las generadas en los escenarios de violencia presentes en el África Occidental y el Cuerno de África. Mientras en las primeras se ha apostado principalmente por el despliegue de misiones de mantenimiento de la paz encabezadas por Naciones Unidas, así como por la apertura de procesos de negociación de paz, en las segundas, su caracterización como conflictos armados “yihadistas” ha dado pie a respuestas en torno a medidas *securitarias*, traducidas en coaliciones internacionales de corte antiterroristas y en la negación del diálogo con los actores armados. Los resultados de la aplicación de unos u otros instrumentos han sido dispares.

La agenda internacional de construcción de paz y seguridad se ha convertido para la comunidad internacional en una especie de “misión civilizadora”

Escenarios de violencia en el África Central y medidas adoptadas

Como hemos mencionado, una de las principales características que presentan la mayoría de los conflictos armados situados en la región central del continente, es la relativa a la apuesta por parte de la comunidad internacional de medidas encaminadas a la resolución y contención de la violencia a partir del despliegue de misiones internacionales de paz bajo mandato de Naciones Unidas, así como a la apertura de procesos de mediación y negociación de paz que faciliten la reconstrucción posbélica.

En relación a las primeras, el continente africano es el escenario de siete de las 13 misiones de mantenimiento de la paz que la ONU tiene desplegadas a nivel mundial, cinco de ellas situadas en el África Central compuestas por un total de 65.478 efectivos, la mayoría tropas militares, tal y como se observa en la siguiente tabla:

Además de estas misiones situadas en el África Central, fuera de este espacio regional únicamente se encuentra la histórica misión del organismo en el Sáhara Occidental (MINURSO), con 431 efectivos, y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), con 15.441 efectivos, aprobada en abril de 2013 debido al conflicto

Tabla 1. Misiones de la ONU en el África Central

País	Nombre de la misión	Mandato	Número de personal
República Centroafricana	Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA)	Protección a los civiles y apoyo a los procesos de transición en el país	14.708
República Democrática del Congo	Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO)	Protección de los civiles y consolidación de la paz	18.399
Sudán del Sur	Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur (UNMISS)	Protección de los civiles, vigilancia de los derechos humanos y apoyo a la ejecución del acuerdo de cese de hostilidades	19.180
Darfur-Sudán	Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID)	Protección a los civiles, facilitación de ayuda humanitaria y ayuda al proceso político en Darfur	9.170
Abyei-Sudán	Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei-Sudán (UNISFA)	Desmilitarización y control de la paz en la zona disputada de Abyei	4.021

Fuente: Naciones Unidas. Mantenimiento de la paz³

2. Escola de Cultura de Pau (2020) Alerta2020! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz. Barcelona: Icaria.

3. Véase: <https://peacekeeping.un.org/es/data> [Consultado el 03/04/2020]

armado que inició en la región de Azawad. Parte de los mandatos de la mayoría de estas misiones son apoyar en la estabilización y protección de los civiles; facilitar asistencia humanitaria; impulsar procesos de diálogo nacional y resolución negociada de la violencia o apoyar en los procesos transicionales; aplicación de ceses al fuego o implementación de programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR); garantizar la seguridad; promoción y protección de los derechos humanos; reconstrucción del sector de seguridad; o prestar apoyo al restablecimiento de la autoridad del estado en el país.

Por otro lado, en estos contextos de violencia, la comunidad internacional ha presionado —aún cuando, en ocasiones, las partes no se mostraban receptivas—, para la apertura de procesos de negociación de paz y diálogo como mecanismos de resolución del conflicto, bajo amenazas de sanciones internacionales en caso de no hacerlo. A lo largo del año 2019 se identificaron en el continente 19 procesos y negociaciones de paz que han facilitado la resolución de diversos conflictos armados.⁴ Algunos hitos destacables en la construcción de la paz en el continente africano en los últimos años, han sido los siguientes:

- **Mozambique.** Durante el año 2019, el Gobierno y el partido opositor RENAMO, firmaron, primero un acuerdo de desmilitarización a principios de junio, y posteriormente, el 6 de agosto, un histórico Acuerdo de Paz y Reconciliación de Maputo que deberá poner fin a la violencia. El acuerdo contiene, entre otros puntos, garantías para el desarrollo de unas elecciones inclusivas, la descentralización del sistema político-administrativo, así como la puesta en marcha del proceso de DDR de combatientes de RENAMO.
- **Camerún.** Durante el año 2018 se incrementó sensiblemente la presión política internacional dirigida hacia el gobierno de Paul Biya para buscar una resolución negociada al conflicto armado que azota desde finales de 2017 la región anglófona de Ambazonia. Durante 2019 se pusieron en marcha conversaciones informales entre el Gobierno y algunos actores del movimiento separatista. La ONU se ofreció como mediadora, dando su apoyo, en septiembre de 2019, a las iniciativas de diálogo, el bilingüismo y el multiculturalismo, la descentralización y el DDR. Días después, el presidente Biya anunció su intención de celebrar un diálogo nacional para poner fin al conflicto.

En el África Central las respuestas frente a la violencia combinan el despliegue de misiones de paz y la apertura de negociaciones

- **Etiopia (Ogaden).** El proceso de paz iniciado en 2017, culminó con la formalización de un acuerdo de paz en 2019 entre el Gobierno y el grupo opositor. En febrero de 2019 el gobierno regional del estado de Somali y el ONLF alcanzaron un acuerdo para proceder al desarme y la reintegración de los combatientes del ONLF en los cuerpos de seguridad y en la administración.
- **Etiopia (Oromiya).** Durante 2019 se produjeron importantes avances en torno a las negociaciones de paz entre el grupo armado OLF y las instituciones federales y regionales etíopes.
- **Eritrea-Etiopia:** En el año 2018 se logró la firma del acuerdo de paz entre ambos países, hito que fue reconocido con el premio Nobel de la paz de 2019 al presidente etíope Abiy Ahmed por sus esfuerzos en resolver el conflicto entre su país y Eritrea.
- **República Centroafricana.** En 2015 se firmó el Pacto Republicano para la Paz, la Reconciliación Nacional y la Reconstrucción. Dos años después se firmó el Acuerdo de Cese de Hostilidades, así como la Hoja de Ruta para la Paz y la Reconciliación Nacional. Finalmente, en febrero de 2019, el Gobierno y 14 grupos armados del país firmaron el Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación de Khartoum. Este último acuerdo, el octavo en seis años, incluye la formación de un gobierno inclusivo, una comisión de verdad y reconciliación, una comisión de investigación para determinar los crímenes cometidos, la creación de unidades especiales mixtas de seguridad en las que se integrarán miembros de las insurgencias durante un periodo de transición de dos años, el compromiso de celebración de elecciones libres, y la creación de un comité ejecutivo de seguimiento del acuerdo copresidido por la UA, el Gobierno y los grupos armados.
- **Sudán.** Desde hace años el Gobierno sudanés mantiene abiertos diversos procesos de negociación de paz en Darfur y Kordofan Sur y Blue Nile. Tras el derrocamiento del presidente Omar al Bashir en abril de 2019, el nuevo Gobierno de Transición propició un nuevo proceso unificado en la búsqueda de la paz en las regiones en guerra. El anuncio fue seguido por una orden de suspensión de las hostilidades en dichas áreas, así como el decreto de libertad y amnistía a diferentes prisioneros miembros de grupos armados. En septiembre de 2019, el Gobierno y los grupos armados

4. Escola de Cultura de Pau (2020) *Negociaciones de paz 2020: Análisis de tendencias y escenarios*, Barcelona: Icaria.

de las tres áreas (SRF, SLM-MM y SPLM-N) firmaron una hoja de ruta para la paz denominada “Declaración de Juba de Medidas de Fomento de la Confianza y la Preparación para la Negociación”, reiniciando las conversaciones de paz que se han convertido en una prioridad para el nuevo ejecutivo sudanés.

- **Sudán del Sur.** En el año 2015, y debido a las importantes presiones internacionales, se firmó el Acuerdo de Paz entre el Gobierno y los grupos rebeldes. Dicho pacto, si bien no había tenido muchos avances en materia de consolidación de la paz, fue ratificado en 2018 en el conocido como Acuerdo Revitalizado sobre la Resolución del Conflicto en la República de Sudán del Sur (R-ARCSS). En él se estableció un acuerdo de alto el fuego permanente, así como un periodo de pretransición para la configuración de un Gobierno transicional de coalición, que si bien no se logró en los plazos iniciales preestablecidos, se conformó a principios de 2020.

A lo largo del año 2019 se identificaron en el continente 19 procesos y negociaciones de paz que han facilitado la resolución de diversos conflictos armados

A todos estos acuerdos de paz y espacios de negociación abiertos, habría que añadirle el Acuerdo de Paz de Argel de 2015 firmado entre el Gobierno de Mali con los grupos armados de corte árabe-tuareg presentes en la región de Azawad: la Coordinadora de Movimientos de Azawad (CMA), aglutinadora de los grupos que luchan por la independencia de la región, y la Plataforma, coordinadora de los movimientos árabe-tuareg prounidad nacional. Este acuerdo de paz, sin embargo, está siendo difícil de aplicar debido al mantenimiento de las dinámicas de violencia en el país y su extensión a los países vecinos por parte de los grupos armados que manejan agendas “yihadistas”, los cuales quedaron excluidos de las mesas de negociación de paz bajo la premisa de “no dialogar con grupos terroristas”.

La violencia yihadista ha sido desplazada del campo de lo político, convirtiéndola como el enemigo absoluto al que aniquilar

Escenarios caracterizados por la presencia de actores con agendas “yihadistas”

En el marco de estas políticas de exclusión de cualquier iniciativa de negociación de paz con aquellos actores categorizados bajo el perfil de “extremismo yihadista”, las respuestas en estos contextos han girado en pro de

la *securitización* mediante el despliegue de estrategias militares de combate antiterroristas. Esta nueva narrativa ha construido una nueva “realidad” a partir del etiquetaje de la violencia bajo el epíteto de “terrorismo” (yihadista) que la diferencia y aísla, desplazándola del campo de lo político, como si fuera distinta de otros tipos de violencia, convirtiéndola de este modo en un enemigo absoluto

con el que no se puede negociar ni convivir, tan solo aniquilar.⁵ La despolitización y moralización del “terrorismo”, en medio de un orden internacional sujeto a la aleatoriedad del miedo, tiene como consecuencia la legitimación del empleo de diversos medios y estrategias de contención –incluso fuera del marco legal–, lo que Michael Ignatieff denominó la aplicación de las recetas del “mal menor”.⁶ La intencionalidad que conlleva esta lectura funciona como un recurso para delinear la variedad de respuestas que se pueden generar, dando lugar a la justificación de una tutela externa a partir de intervenciones militares bajo el pretexto de contener los riesgos que estos escenarios entrañan.

En el continente africano, la creciente presencia y expansión de organizaciones armadas de carácter yihadista –según sus propias reivindicaciones– en conflictos como los presentes en el Sahel Occidental (Ansar al-Din, Al-Qaeda en el Maghreb Islámico (AQMI), MUJAO/Al-Mourabitoun, Katibat Macina –todos ellos articulados bajo la coalición Jama’at Nusrat al Islam Muslimeen (JNIM)–, el Estado Islámico en el Gran Sáhara (ISGS), Ansaroul Islam), Lago Chad (Boko Haram, Provincia Islámica del Estado Islámico de África Occidental (ISWAP)) o Somalia (al Shaabad), así como su supuesta vinculación con las redes yihadistas globales en algunos conflictos,⁷ ha dado pie a la construcción y legitimación de dicha arquitectura de seguridad de corte antiterrorista que ha priorizado la estrategia *securitaria* frente a la búsqueda de otras soluciones. En ella participan múltiples actores, tanto nacionales, como regionales e internacionales, a través de diferentes operaciones y coaliciones militares.

Si bien este escenario está presente en Lago Chad (encabezado por la *Multinational Joint Task Force* –MNJTF–) y Somalia (a través de la Misión de la Unión Africana –AMISOM–), sin duda es en la región del Sahel Occidental en donde con mayor profundidad se ha aplicado. En ella observamos la presencia de diferentes

5. Martini, Alice y Peñas Esteban, Francisco (2019) “Otra vuelta de tuerca. Notas para un refinamiento de los conceptos y discursos críticos sobre “terrorismo islámico” y violencia política”, *Relaciones Internacionales UAM*, 0(40), p.19.

6. Ignatieff, Michael (2005) *El mal menor. Ética política en una era de terror*, Madrid: Taurus.

7. International Crisis Group (2016) “Exploiting Disorder: Al-Qaeda and the Islamic State”, *Crisis Group*, Special Report 1, Jihad in Modern Conflict.

actores y coaliciones militares: Francia con la operación Barkhane; la coalición regional militar desplegada por el grupo Sahel G5 compuesta por los países de la región (Mauritania, Chad, Malí, Níger y Burkina Faso); la misión de la ONU en Malí (MINUSMA); la Unión Europea, a través de distintas misiones de formación militar a los ejércitos de la zona bajo mandato de la *European Union Training Mission* (EUTM) o de la *European Union Capacity Building Mission* (EUCAP) en Malí y Níger; o los EEUU mediante el *U.S. Africa Command* (AFRICOM).⁸ Entre todas las misiones y operaciones militares se contabilizan alrededor de 25.000 efectivos de seguridad que han sido desplegados en la región del Sahel Occidental, a los que hay que añadir los efectivos de las propias fuerzas de seguridad nacionales. Además, recientemente se ha anunciado la conformación de lo denominado como un “nuevo grupo de trabajo”, bautizado como *Takuba* (“sable” en lengua tuareg), conformado por fuerzas especiales de 13 países, 11 de ellos europeos (Bélgica, República Checa, Dinamarca, Estonia, Francia, Alemania, Malí, Países Bajos, Níger, Noruega, Portugal, Suecia y el Reino Unido) que se espera esté en funcionamiento a principios de 2021.⁹

Esta apuesta por la militarización se observa, no solo en la participación de coaliciones externas, también en el fortalecimiento de las estructuras de seguridad de los países inmersos en estos escenarios de violencia. Una muestra de ello lo observamos en Malí, Burkina Faso y Níger, países quehan duplicado los presupuestos

militares desde el año 2013, pasando de representar el 5,4% del gasto gubernamental a ascender a un promedio del 10,6%, lo que equivale a un aumento de casi 600 millones de dólares. Este incremento de las partidas presupuestarias ha traído asociado una ampliación de tropas en las fuerzas armadas de Burkina Faso y Malí en un 50% y un 30% respectivamente.¹⁰ En Burkina Faso, la militarización afecta también a otros sectores. Recientemente, en enero de 2020, el Parlamento burkinés aprobó la ley de “Voluntarios para la Defensa de la Patria”, la cual prevé proporcionar armas a civiles, así como dos semanas de entrenamiento militar con el fin de reintegrarlos en el combate a las insurgencias.¹¹ Esta medida, ya aplicada en otros muchos conflictos armados en el continente (RDCongo, Sierra Leona o Uganda), contribuirá aún más a poner en el centro de la guerra a la población civil.

Resultados dispares

En el año 2013 la Unión Africana (UA) se comprometió a poner fin a todas las guerras presentes en el continente para el año 2020. Bajo el lema “Silenciar las armas en 2020”, el organismo regional adoptó una hoja de ruta sobre la premisa de que la paz, la seguridad y el desarrollo socioeconómico debían ser perseguidos de forma simultánea. Este objetivo volvió a ratificarse recientemente durante la 33ª Cumbre de la UA celebrada en Addis Abeba (Etiopía) entre los días 9 y 10 de febrero de 2020.¹²

Tabla 2. Principales misiones contraterroristas en África

País/Región	Nombre de la Misión	Países conformantes	Tropas autorizadas
Sahel Occidental	<ul style="list-style-type: none"> Sahel G-5 MINUSMA (Malí) Operación Barkhane <i>European Union Training Mission</i> (EUTM) y <i>European Union Capacity Building Mission</i> (EUCAP) en Mali y Niger <i>Africa Command</i> (AFRICOM) 	Mauritania, Chad, Malí, Níger y Burkina Faso	5.000
		ONU	14.708
		Francia	4.500
		UE	940
		EEUU	Aprox. 1.000
Lago Chad	<i>Multinational Joint Task Force</i> (MNJTF)	Níger, Nigeria, Chad, Camerún y Benín	8.700
Somalia	Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM)	Uganda, Burundi, Yibuti, Kenia, Etiopía, Sierra Leona, Zambia y Ghana	22.126

Fuente: Elaboración propia

- Africa Center for Strategic Studies, “A Review of Major Regional Security Efforts in the Sahel”, 4 de marzo de 2019, <https://africacenter.org/spotlight/review-regional-security-efforts-sahel/>
- AlJazeera, “France and allies establish new task force in Sahel”, 28 de marzo de 2020, https://www.aljazeera.com/news/2020/03/france-allies-establish-task-force-sahel-200328075257444.html?utm_source=Media+Review+for+March+30%2C+2020&utm_campaign=Media+Review+for+March+30%2C+2020&utm_medium=email
- Le Roux, Pauline (2019) “Responding to the Rise in Violent Extremism in the Sahel”, *Africa Center for Strategic Studies*, diciembre, <https://africacenter.org/publication/responding-rise-violent-extremism-sahel/>
- Sam Mednick, *In Burkina Faso, arming civilians to fight jihadists. What could go wrong?*, The New Humanitarian, 9 de marzo de 2020, <https://www.thenewhumanitarian.org/feature/2020/03/09/burkina-faso-jihadists-vigilantes-civilian-law>

Sin embargo, las estrategias dispares de resolución de conflictos hacen inviable la consecución de las metas propuestas, sobre todo en los escenarios catalogados dentro de la narrativa de la “guerra contra el terror”.

En aquellos escenarios en donde se ha presionado, interna y externamente, para la resolución de los conflictos a través de iniciativas de diálogo y acuerdos negociados de paz, la violencia se ha reducido significativamente. En conflictos armados como los presentes en República Centroafricana, RD Congo (Kasai), Sudán, Sudán del Sur o Etiopía, los acuerdos de paz, si bien se hallan en una fase incipiente de implementación, siendo en algunos contextos aún frágiles, han contribuido a ceses al fuego, facilitado la asistencia humanitaria a las poblaciones más vulnerables. Sin embargo, en aquellos escenarios caracterizados por el despliegue de estrategias militares de contención, la espiral de violencia prosigue. En el Sahel Occidental, durante el 2019 se vivió un aumento sin precedentes de la violencia, que fue calificada por el Representante Especial de la ONU y Jefe de la Oficina de la ONU para África Occidental y el Sahel (UNOWAS), Mohamed Ibn Chambas, como devastadora. Durante el año se produjeron más de 4.000 víctimas mortales en la región vinculadas al conflicto armado, lo que significa un incremento del 86% en relación al número de personas fallecidas el año anterior, así como un incremento de la violencia cinco veces mayor que la registrada durante el año 2016, con 770 muertes.¹³ Como muestra de este incremento de la inestabilidad, basta resaltar que en 2019 se registraron los dos ataques armados más mortíferos de la historia padecidos por los ejércitos de Burkina Faso y Níger. En relación al primero, el 20 de agosto, en un ataque a una base militar burkinesa en Koutougou, cerca de la frontera con Malí, 24 soldados burkineses resultaron muertos. En relación al segundo, en diciembre, un ataque a un complejo militar en Ates, Níger, dejó un balance de al menos 128 personas fallecidas, entre ellas, 71 soldados nigerinos.

En la región del Lago Chad las cifras no son más alentadoras. En 2019, solo en Nigeria, el balance de muertes producido por el accionar de Boko Haram y

sus facciones desde el inicio del conflicto en 2011, fue de 36.222 víctimas mortales, según recoge el *Nigeria Security Tracker*.¹⁴ Solo en 2019, el número de víctimas mortales en los estados de Borno, Yobe y Adamawa fue de 2.607, frente a las 2.243 registradas en 2018 o las 1.907 en 2017. A su vez, en materia de letalidad e intensidad de la violencia, para hacernos una idea de las dinámicas de violencia, basta mencionar el ataque producido en Borno el pasado 24 de marzo de 2020, en donde al menos 70 soldados nigerianos perdieron la vida,¹⁵ o las alrededor de 100 muertes padecidas por el ejército chadiano el 23 de marzo en un ataque contra una base del ejército de la isla en el lago Chad.¹⁶

Esta intensificación de las dinámicas de violencia y el creciente impacto en las poblaciones civiles que las padecen, aumentando el número de personas desplazadas forzosamente de sus hogares o las crisis humanitarias, han generado importantes críticas al mantenimiento de las estrategias antiterroristas. En Malí, por ejemplo, la sociedad civil se ha manifestado en diferentes ocasiones solicitando la retirada de las tropas francesas y de la ONU, así como la apertura de espacios de diálogo que pongan fin al conflicto armado. De hecho, ya durante el 2017, en una encuesta realizada por la Fundación Friedrich Ebert en Malí, el 55,8% de la población maliense se mostraba a favor del diálogo con los grupos “yihadistas”.¹⁷ Al respecto, el Gobierno de Malí, si bien se había negado a dialogar con los grupos yihadistas, alineándose con sus socios internacionales, a principios de 2020 anunció que estaba explorando la opción de diálogo con algunos grupos armados, principalmente con las fuerzas del JNIM comandadas por el maliense Iyad ag Ghaly, que han respondido positivamente al ofrecimiento.

Algo similar ocurre en Nigeria, donde cada vez son más las voces que solicitan al Gobierno complementar la campaña militar contra BH con estrategias no militares. En este sentido, los gobernadores de los seis estados del noreste del país se reunieron el 5 de noviembre de 2019 en Maiduguri e instaron al Gobierno federal a implicarse en un proceso de diálogo con la insurgencia para facilitar su rendición.¹⁸

El impulso de procesos de negociación ha ayudado a reducir la violencia en estos contextos, mientras que las respuestas militares han demostrado su ineficiencia

12. Unión Africana, “Silencing the guns: creating conducive conditions for Africa’s development”, <https://au.int/en/flagships/silencing-guns-2020>

13. UN News, “‘Unprecedented terrorist violence’ in West Africa, Sahel region”, 8 enero 2020, <https://news.un.org/en/story/2020/01/1054981>

14. The Council on Foreign Relations’s Nigeria Security Tracker: <https://www.cfr.org/nigeria/nigeria-security-tracker/p29483>

15. Daily Trust, *Nigeria: Insurgents Ambush, Kill At Least 70 Soldiers in Borno*, 24 de marzo de 2020, <https://allafrica.com/stories/202003240837.html>

16. AFP, *Nigeria announces ‘massive’ joint offensive on jihadists in region*, 2 de abril de 2020, https://www.news24.com/Africa/News/nigeria-announces-massive-joint-offensive-on-jihadists-in-region-20200402?utm_source=Media+Review+for+April+3%2C+2020&utm_campaign=Media+Review+for+April+3%2C+2020&utm_medium=email

17. Baba Dakono, Hassane Koné y Boubacar Sangaré (2019) “Can dialogue with violent extremist groups help bring stability to Mali?”, *Institute for Security Studies*, <https://issafrica.org/iss-today/can-dialogue-with-violent-extremist-groups-help-bring-stability-to-mali>

18. Sahara Reporters, *Boko Haram: North-East Governors Urge Buhari Regime To Dialogue With Terrorists*, 6 de noviembre de 2019, <http://saharareporters.com/2019/11/06/boko-haram-north-east-governors-urge-buhari-regime-dialogue-terrorists>

A modo de cierre

Los distintos tipos de “soluciones” adoptados frente a los conflictos armados en el continente africano tienen importantes implicaciones en la consecución de la paz. Las estrategias internacionales desplegadas al respecto, en general, como sostienen los estudios críticos de seguridad y construcción de paz, se muestran incapaces de aportar medidas significativas que ayuden a la transformación estructural de la violencia y contribuyan a mejorar las condiciones de vida de las poblaciones que los padecen. En muchos casos, las soluciones que se ofrecen acaban siendo más una parte del problema que no una estrategia efectiva de resolución y transformación.

En aquellos escenarios en donde la comunidad internacional ha apostado por la apertura de procesos de negociación, se han logrado acuerdos de paz, que están favoreciendo la reducción de la violencia. Si bien este tipo de respuesta muestra el camino para acabar con los conflictos armados, es importante señalar que en muchos sentidos sigue siendo insuficiente. Ello se debe a que la arquitectura de paz se erige sobre una mirada de paz hegemónica liberal, que lejos de resolver las causas estructurales que originan la violencia, edifican un escenario de “paz virtual”, lo que Paul Richards denominó un contexto de “*no peace no war*,” en donde sigue predominado el proceso de *securitización* del desarrollo.¹⁹ En ellos, la apuesta es impulsar políticas encaminadas a las reformas de reconstrucción liberal (de índole económica y de apertura de mercado; democratización de las instituciones; aparato de seguridad y militarización), en detrimento de destinar políticas y recursos que traten de erradicar las injusticias y los verdaderos problemas estructurales. Es más, incluso en las cláusulas presentes en los acuerdos de paz, entre las que normalmente se introducen medidas relativas a paliar el subdesarrollo económico, estas no suelen ser prioritarias a la hora de la implementación. Una muestra de ello lo observamos en el acuerdo de paz de Malí de 2015, en el que, según señala el *Carter Center* –organismo designado como observador independiente de la implementación del acuerdo de paz en Malí a finales de 2017– en lo que respecta al Capítulo IV del Acuerdo, relativo al desarrollo socioeconómico y cultural de las regiones del

El problema de las agendas internacionales de construcción de paz en el continente africano no es programático, sino sobre todo político

norte del país, apenas ha habido avances en la materia desde 2015. Por ejemplo, la Estrategia de Desarrollo Específica de la región y el Fondo de Desarrollo Sostenible previstos en el texto aún no están operativos debido a desacuerdos entre las partes malienses sobre los órganos de dirección y gestión.²⁰

Por otro lado, peor aún son las prácticas internacionales que priorizan el intervencionismo militar y las políticas contrterroristas en el continente, ya que no solo se están mostrando ineficaces a la hora de reducir la violencia, sino que están incidiendo en su perpetuación y acentuación, y en ocasiones incluso a su detonación a gran escala, comprometiendo los esfuerzos de paz. Si

ampliamos el foco más allá de África Central, África Occidental y el Cuerno de África, 17 años después de la intervención en Iraq en nombre de la supuesta seguridad global, ¿alguien puede pensar que el país es más seguro hoy? ¿Qué el mundo es más estable? La misma reflexión podemos hacer en el caso de la intervención militar en Afganistán o la provocada en Libia. Sobre esta última, la intervención de la comunidad internacional realizada bajo el amparo de la resolución 1973

(2011) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, no solamente ha convertido a Libia en un polvorín, sino que la misma generó un efecto *boomerang* en toda la región del Sahel, desestabilizándola. La propia ONU, en un informe titulado *Final Report of the Panel of Experts Established Pursuant to Resolution 1973 (2011) Concerning Libya*²¹, documentó como la intervención militar había contribuido a la desestabilización de sus vecinos más cercanos y lejanos. Es más, en el citado informe también se constató como Libia, a raíz de la intervención, se habría convertido –literalmente– en un refugio seguro para todo tipo de grupos terroristas, muchos de ellos afiliados a Al Qaeda y al Estado Islámico, convirtiéndose en un problema regional por su efecto de propagación a África Occidental y a países como Egipto, Túnez y Siria, a la par que el flujo del armamento libio está fluyendo fuera de sus fronteras alimentando otros muchos conflictos. Es decir, la caída del régimen de Muammar Gaddafi generó un tsunami geopolítico que impactó en parte del continente africano y en Oriente Medio.²² A todo ello, no está de más recordar, que frente a la crisis libia, la Unión Africana había apostado por la apertura de negociaciones que condujesen a una

19. Richards, Paul (ed) (2005) *No Peace, No War: An Anthropology of Contemporary Armed Conflicts*. Oxford: James Currey & IAI.

20. The Carter Center, “Report of the Independent Observer. Observations on the Implementation of the Agreement on Peace and Reconciliation in Mali, Emanating from the Algiers Process”, 16 de diciembre de 2019.

21. UNSC (2013) “Final report of the Panel of Experts established pursuant to Resolution 1973 (2011) concerning Libya”, www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/s_2013_99.pdf

22. Cafiero, Giorgio y Wagner, Daniel (2015) “Four years after Gaddafi, Libya is a failed state”, *Foreign Policy In Focus*, 6 de abril, <http://fpif.org/four-years-after-gaddafi-libya-is-a-failed-state/>

transición pactada, oponiéndose al uso de la fuerza.²³ En el año 2011, antes de la intervención militar de la OTAN en Libia Jean Ping, por entonces presidente de la Comisión de la Unión Africana, adelantó el efecto *boomerang* que tendría en la región, alertando de sus efectos devastadores sobre el Sahel. Al respecto, Ping señalaba: “*puedo desde ahora afirmar que los historiadores en unos años dirán que queriendo salvar a 300 personas, habéis matado a más de 50.000 y habéis incendiado el Sahel.*”²⁴

La tendencia a esencializar y simplificar el fenómeno de la violencia armada en el continente africano, presentándola como barbárica, criminal, apolítica o patológica, completamente desvinculada de elementos históricos, sociales, políticos, económicos o ideacionales, además de conllevar una eminente carga culturalista y racista, esconde las causas principales que están detrás de estas rebeliones e imposibilita su resolución política. En este sentido, es importante señalar que la violencia de carácter yihadista no es diferente en sus orígenes y motivaciones que la presente en otro tipo de violencia política en el continente. Estos conflictos se deben interpretar en el marco de la exclusión política y los agravios presentes en las condiciones locales, que se relacionan con la marginalización política, la historia de violencia política presente en la región y su capitalización por parte de estos grupos, así como

por su exclusión del aparato del estado, poniendo de relieve la importancia de las condiciones históricas, sociales, económicas y políticas locales como motores de la violencia. A su vez, también se debe recuperar cómo los contextos y las injerencias externas inciden en su eclosión y dinámicas. En ellos, la religión, lejos de significar un motor para su estallido, se convierte más bien en un vehículo de canalización y discurso.

El problema con el que se encuentran las agendas internacionales de construcción de paz en el continente africano no es solo de índole programático, sino sobre todo un problema político. Para superarlo se requiere de la creación de nuevas políticas de actuación que estén libres de ataduras de intereses geoestratégicos, que pongan en el centro la resolución de las causas estructurales que dan pie a la eclosión de la violencia. Debemos, de este modo, tratar de comprender y desplazarnos más allá de las lógicas *securitarias* del poder, desprendernos de los imaginarios, relatos y narrativas que desde ciertos circuitos políticos, académicos y mediáticos hegemónicos, reconstruyen y reproducen un particular orden discursivo sobre África, para poner en el centro nuevos relatos y mecanismos de resolución que partan de las cosmovisiones, necesidades e intereses de las poblaciones que padecen la violencia. Esto es, recuperar la esencia de la “filosofía de hacer paces” que nos enseñó Vicent Martínez Guzmán, sustituir las políticas de seguridad por unas políticas del cuidado.

23. La propuesta de la UA incluía: (i) cese inmediato de todas las hostilidades; (ii) cooperación de las autoridades libias para facilitar la entrega oportuna de asistencia humanitaria a las poblaciones necesitadas; (iii) protección de los extranjeros, incluidos los trabajadores migrantes africanos que viven en Libia; y (iv) diálogo entre las partes libias y el establecimiento de un gobierno de transición consensuado e inclusivo. El PSC [Consejo de Paz y Seguridad de la UA] estableció un comité *ad hoc* de alto nivel para dar seguimiento a la implementación de la hoja de ruta. El objetivo principal era asegurar que se lograra la aspiración legítima del pueblo libio a la democracia. Ping, Jean (2011) “African Union role in the Libyan crisis” *Pambazuka News*, 15 de diciembre, www.pambazuka.net/en/category.php/aumonitor/78691
24. Ping, Jean (2015), Transcripción de la intervención en el Parlamento Panafricano, a partir del minuto 2’54”, http://www.dailymotion.com/video/xq6y5w_discours-jean-ping-partie-1-2_news



Esta publicación está sujeta a una licencia de Creative Commons. Se permite la reproducción total o parcial, la distribución y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con fines comerciales, y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la Escola de Cultura de Pau y no refleja la opinión de la ACCD ni de la Generalitat de Catalunya.

ècp escola de cultura de pau

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Escola de Cultura de Pau
Parc de Recerca, Edifici MRA,
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra (España)
+34 93 586 88 42
pr.conflict.escolapau@uab.cat
escolapau.uab.cat

Con el apoyo:

Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament

Generalitat de Catalunya

[@escolapau](https://twitter.com/escolapau)
[EscolaPau](https://www.facebook.com/EscolaPau)